

Editorial

Si hubiera que identificar lo que sucede con muchas de las obras que se presentan en este número dedicado a las *intervenciones*, yo hablaría de persistencia: construcciones que se han defendido de la demolición total, de la tabla rasa, de la cual varias han estado muy cercanas. En algunos casos es la falta de presupuesto y la necesidad de arreglarse como se puede lo que permite esa persistencia; otras veces, habiendo dinero, luego de un siglo se empieza a descubrir una calidad objetiva que ha logrado sobrevivir. También están esos ejemplos en que de las preexistencias ha quedado sólo una línea en el suelo; una línea que viene de un orden anterior que es respetado, sólo por mantener una dirección original.

Las excavadoras y palas mecánicas, al igual que los bombardeos en las guerras, a veces recortan los recuerdos, empobreciéndonos.

Estas obras son la vida que continúa: cambia, pero asentada en lo que fue. Como las ruinas del incendiado Teatro Municipal de Lima, pobres pero heroicas, con un rey Lear magnífico, como en ninguna otra escenografía. También hay algunas obras que hacen de fino acompañante, como el nuevo pabellón de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, junto al edificio de Juan Martínez en Santiago. Aquí no hay ninguna *mano de gato* vergonzante como sucede en los cerros de Valparaíso, “*pintados con cadaverina*” como decía el poeta Enrique Lihn. Y están las dos casas en Quito, notables: antiguas y contemporáneas al mismo tiempo. Y la cripta de la Catedral de Santiago de Chile y su altar mayor, con un diseño poderoso y contenido a la vez.

Es una arquitectura que se acerca a la estabilidad del orden natural, más allá de cualquier vacilación estilista.

Montserrat Palmer Trias

In identifying what happens in many of the works in this issue dedicated to interventions, I would start by talking about persistence: constructions defended against total demolition, from the blank slate of which many have been very close. In some cases lack of budgeting and the necessity of repair permits this persistency; other times, when money is available, a discovered, objective quality manages to survive. There are also examples in which preexisting conditions consist of only a line in the ground left from a previous order that is respected, if only to maintain the original direction.

Excavators and bulldozers, as bombs during wartime, sometimes cut away at memories, leaving us impoverished.

These projects are the life that continues, changes, but remains grounded in what has passed such as King Lear in the ruins of the burned down Lima Municipal Theater, poor but heroic, unlike any other scenography. There are also those which act as a fine companion like the new pavilion for the Law School of the University of Chile alongside the building by architect Juan Martínez in Santiago. Here there is no embarrassing quick fix embellishment as in the hills of Valparaiso “painted like a corpse” in the words of poet Enrique Lihn. Also the two houses in Quito, worthy of note, stand both historical and contemporary at the same time. And also the crypt of the Cathedral of Santiago de Chile and its main altar achieve a design simultaneously powerful and contained.

It is architecture that approaches the stability of natural order before any kind of stylistic hesitation.